

CENTRO DE LA UNION

REVISTA QUINCENAL DE LITERATURA, CIENCIAS Y NOTICIAS

Año I.

PRECIOS DE SUSCRICION
Crevillente, un mes 15 cénts.
Fuera, id. 20 id.
Número suelto. . . 10 id.

Crevillente 15 de Noviembre de 1889.

No se admiten suscripciones por menos de tres meses.
La correspondencia al Administrador, Vall, 10.

Núm. 17.

NOTAS DE HIGIENE

LA HIGIENE EN LA NATURALEZA

EN más elevadas esferas, allí donde difusos hasta el átomo, los grandes principios que regulan la vida del Universo existen, con existencia fatal é inmutable, en la *Naturaleza* hemos de encontrar tambien en sus relaciones con la vida humana leyes de conservación que la sostienen y perpetúan.

La naturaleza conserva, pero conserva destruyendo y cuenta con infinitos medios de destrucción que con la muerte llevan la vida y sin cuyos medios sería imposible esta vida.

Considerando esta especial actividad natural bajo una sola fase, la destrucción de la materia orgánica, llegaremos á la confirmación plena de estas ideas, encontrando siempre la vida y la muerte estrechamente abrazadas, engendrándose una á espensas de la otra.

Y en la destrucción de la materia orgánica, la vida es el medio de que dispone la Naturaleza para disipar la muerte: existe un vasto Reino Natural, el infinitamente pequeño, invisible, que nos rodea como nos rodea el aire tambien invisible y que penetra en todas partes, como penetra el eter entre las moléculas.

Más si son infinitamente pequeños los seres que forman este reino natural, son sin embargo, infinitamente grandes sus efectos.

Poseen variedad incalculables de formas y actividades multiplicadas hasta el infinito, incluso la actividad de ser indiferentes.

Y estos seres que no se dejan ver si no al microscópio y con procedimientos especiales de investigación, tienen á su cargo, matar y vivificar, en casi todas las fases que pueda presentar la muerte y la vida.

Sus gérmenes existen en todas partes y los ingerimos en el agua, y los respiramos en el aire y nos bañan continuamente en la densa atmósfera que nos forman, ellos aparecen en inmensas avalanchas; constituyendo las epidemias, ellos nos asaltan, sentando sus

reales tan temibles huéspedes, en nuestra organización, viviendo á nuestras espensas y aun cuando nuestros elementos les sostienen sangrienta lucha, vencen muchas veces en la difteria, en el tifus, en la viruela y en tantas otras enfermedades de la misma índole.

Seres infinitamente pequeños tambien, pero dotados de otras actividades, son los que se apoderan del cadáver animal ó vegetal para restituirle á sus primitivos elementos inorgánicos, y de ese modo devolver al depósito común, los materiales que fueron vidas, para nutrir y sostener otras vidas.

A esta repetición incesante de la vida y de la muerte, á este círculo eterno de la materia, debése el equilibrio tambien incesante que consiente la vida orgánica y la vida del hombre.

Si todos estos fenómenos no ocurrieran, se amontonarían los miasmas venenosos, la atmósfera diáfana y pura que nos envuelve sería un letal envoltorio.

Por eso la Naturaleza, sabia conservadora de la vida, dispone de esos poderosos aunque invisibles desinfectantes, esparcidos por doquier como suprema garantía de la pureza de los medios vitales.

La acción de todos estos medios se centuplica cuando tambien se ponen en juego las fuerzas físicas, que caldean las retortas naturales, que combinan y destruyen por si solas, porque en último término los mismos procesos químicos causan, como si la fuerza vital, el calor, la luz y la electricidad no fueran más que formas de un mismo movimiento.

La salud está acediada por todas partes; la enfermedad la asecha de continuo como medio para la selección natural que rige la evolución de los seres, pero la salud es á su vez fortalecida por las garantías, que en esa misma evolución están engastadas.

La Naturaleza contrapone un poder á otro, mineraliza la materia orgánica y con ello, conserva la existencia de los seres vivos, cuyo principio representa *La Higiene en la Naturaleza*.

C. F. GUILLEN.

Madrid.

EL CAFÉ

EL extraordinario uso que hace la humanidad de este precioso alimento, las causas que pueden dar lugar á su alterabilidad y las sofisticaciones hasta groseras que se hacen de esta codiciada semilla, me mueven á bosquejar ligeramente algunas ideas para preceverse de estas adulteraciones y llegar á obtener una buena infusión.

Todos sabemos que el café ó Bun de los antiguos es la semilla de la *Coffea arábica* L. rubiacea arborea, siempre verde, originaria de Etiopía y Arabia y cultivada en grande escala posteriormente en las Antillas, Brasil, Santo Domingo, etc.

Desde tiempo inmemorial fué conocido y empleado por los orientales y créese se introdujo en Europa á principios del siglo XVI. En Italia parece empezó á usarse el café tostado el año 1645, desde cuya época se ha ido generalizando de tal modo que asombra el número de kilogramos que se consumen anualmente.

La infinidad de suertes que circulan por el comercio con los nombres de Moka, Cayena, Habana, Borbon, Puerto Rico, etc., deben principalmente su buena ó mala calidad al método y escrupulosidad con que se haya llevado á cabo la recolección. El café Moka y particularmente el que procede de Kaffa, es el más apreciado, porque para su recolección dejan los frutos en el árbol hasta que caen al suelo, y cuando están secos separan las semillas por una ligera frotación. Recolectado de este modo y no lixiviándole en agua segun practican en otros puntos, no pierde el principio graso y aromático que caracteriza el buen café.

Sabido es que antes de obtener la infusión usual se le somete á la torrefacción, en cuya operación se ha de llevar el mayor cuidado en que la temperatura no exceda de 250° y detenerla cuando la semilla haya adquirido un color pardo uniforme y se hace friable la parte leñosa y corma. Durante esta operación se alteran los principios de que se halla compuesto, produciéndose un principio amargo llamado *asamara* y la *cafeona* á la cual debe su aroma.

Falsificase el café con infinidad de semillas muy difíciles de distinguir después de la tostación, como son las de cacahuete, garbanzos, avena, centeno, judías, altramuces, habas, guisantes, cebada, bellotas, castañas, etc. Empléase también la raíz de achicoria silvestre, de zanahoria y de remolacha y hasta se elaboran con el propio objeto, granos de arcilla plástica.

Según las experiencias de Robine y Tiersot, se reconocen los almidones en el café tostado y molido por medio de la inspección ordinaria microscópica y el agua de iodo que dá color azul.

Para averiguar si contiene polvo de achicoria se proyecta el polvo sospechoso en un vaso de agua acidulada por 10 centesimas del clorhídrico, si no está mezclado con achicorias, sobrenada, pero si lo está, absorbe el agua inmediatamente, se vá al fondo del vaso y tiñe el líquido de color moreno. Camcét recomienda el análisis microscópico que patentiza los vasos y traqueas rayadas de la achicoria que no existen en el café.

El café hecho con agua destilada es muy superior al que se hace con agua comun, porque los carbonatos terrosos que contienen las aguas potables destruyen parte del tanino del café, formando un producto insoluble y sin sabor.

Pué considerado por los antiguos como nocivo para la salud y hoy se le coloca entre los excitantes más agradables, facilitando admirablemente la digestión y predisponiendo de un modo notable para los trabajos intelectuales.

MANUEL MAS.

Ortuela y Octubre 88.

LAS TRES LEYES

EL DESARROLLO INTELECTUAL

(CONCLUSIÓN)

III

El más grandioso de los atributos del alma es la inteligencia, por la que el hombre se distingue de los seres irracionales que se le asemejan por su constitución física y fisiológica. En vano diferentes escuelas filosóficas y científicas, han pretendido reducir este tributo insubstancial del ser á mera función orgánica, más ó menos potente, según los elementos que se le asimilan; los hechos comparativos se encargan de rebatir estas hipótesis sin necesidad que se allegue esfuerzo alguno, por más que algunos *sabios* insistan en sus *trées* sin querer ver la verdad. Dejémóles en su tarea de hacer

del hombre un autómatas de movimientos mecánicos; estudiando sus componentes y contando microscópicamente los glóbulos de la materia gris de su masa encéfalica, que en ello tampoco pierde la ciencia en investigaciones, y estudiémos el desarrollo intelectual, aunque á la ligera, en sus relaciones sociales y políticas.

No cabe duda que la fuerza motriz que ha venido conmoviendo el planeta en sus progresos desde la aparición de la raza Adámica es la inteligencia, efluvio divino que cual fuerza eléctrica recorre y espasme con velocidades vertiginosas los espacios, llevando á las gentes destellos purísimos de su ciencia y regeneración. La reconcentración de esta fuerza investigadora ha determinado los períodos lucidos en la historia de los diferentes pueblos, y por más que las circunstancias hacían desaparecer aquellos esplendores de las primitivas civilizaciones con sus luchas y miserias, el germen investigador flotando por el espacio como fecundante polen volvía á asimilarse en otros pueblos y en otros períodos, siguiendo los efectos de las leyes inmutables del Progreso, y determinando en el presente, esa esplendorosa, que empuja á los pueblos y á los seres á confraternizarse bajo la fórmula sencilla de ciencia y amor.

Para llegar á la unidad del Progreso hay que equilibrar éstas en sus diferentes manifestaciones en el individuo. Poner á la misma altura los sentimientos del corazón con las vibraciones ideales de la inteligencia. Materializar algo ésta reduciendo su impulso creador á los hechos prácticos y demostrables, elevar aquél sencibilizándolo hasta hacerle sentir corrientes fraternales hacia toda la obra de la creación.

El desarrollo intelectual está en vías de dar fruto, y para que éste llegue á sana sazón y madurez necesita los cuidados que se requieren.

No todos los seres tienen desarrollado este precioso don, y por lo mismo, se necesita para no formar nota discordante en el concierto del Progreso, que se les atienda en su instrucción, haciendo que ésta sea obligatoria y que se ocupen más de la de la mujer, ya que de ella por artículo de egoísmo se la tiene relegada á la indiferencia, menospreciando la delicadeza de sentimientos é ingeniosa percepción que le caracteriza. Hay necesidad y necesidad apremiante de acostumbrar á las clases trabajadoras y proletarias á que concurren á las escuelas como concurren á los talleres, con lo que se evitaría muchas veces ó la mayoría, el fomento de asquerosos vicios que se adquieren en los ratos perdidos que dicen, y que dedican de pasatiempo en la taberna ó en otros puntos de mal

jaz; adquiriendo en la escuela conocimientos útiles que les sirvan un día de aplicación á las artes ó industrias á que se dedican, y por el conocimiento de la historia y de la moral para ser buenos ciudadanos, dignos esposos y cariñosos padres. Con el estudio de economía, ha tener amor al trabajo y al ahorro, cuyos conocimientos de esta ciencia les haría comprender el inmenso beneficio que les reportaría en las grandes crisis obreras, la institución de sociedades cooperativas para artículos de primera necesidad, las Cajas de ahorro y Montes píos, como las de socorros mútuos por colectividades de clases y oficios. Consegnido esto, habrá desaparecido esa Hiema de cien cabezas que llaman socialismo, cuyas convulsiones periódicas traen trastornos sociales poniendo en constante peligro la tranquilidad de las naciones y los parias que en su ignorancia oponen ruda resistencia á los progresos, y masa dispuesta á ser pasto de la arbitrariedad y de toda clase de tiranías.

Que los sabios y políticos de buena fe pongan todos los medios de que disponen para extirpar esa gangrena social de la ignorancia y el fanatismo, y la posteridad escribirá sus nombres entre los redentores de sus semejantes.

CAYETANO MARTINEZ.

UN RECUERDO

AL MALOGRADO PRIMER ACTOR

D. Rafael Calvo

Aún llora el pueblo español
A ese atleta sin segundo,
Quién por su ingenio fecundo
Brilló cual límpido sol
Por los ámbitos del mundo.

“Mar sin orillas” ha sido
Su preclara inteligencia,
Y su nombre esclarecido,
Con oro queda esculpido
En los fastos de la ciencia.

Un porvenir halagüeño
Divisaba en lontananza,
Pero su artístico empeño
Desvaneció su esperanza
Al ver que “La vida es sueño.”

Signió de la gloria en pós
Luchando con mil agravios,
Más se le interpuos Dios
Y, con “La muerte en los labios”
Dió al mundo el postrer adiós.

EDILBERTO JORDÁ.

Á la Srta. María M.....

Que es Nicolás un chico muy amable y amable con exceso, es cosa por demás incuestionable. Solamente por eso, se comprende que crea que un *mosquito*, puede sacar de su cabeza huera, una cosa que valga tan siquiera, como se dice vulgarmente, un pito. Pero él lo quiere, y como yo le quiero, y es mi deber primero complacer á quien tanto me enaltece, mi pobre pluma mojó en el tintero y voy dejando en el papel, escrito, esto que solamente es un rimero de planchas literarias de Mosquito. ¡Ay María, María, que misión tan difícil es la mía! Mamá Naturaleza fué con V. tan pródiga en belleza, que en el extenso territorio hispano, tan solo Echegaray, Sellés ó Cano podrian retratar bien y fielmente en inspirados versos, lo que ahora sin saberlo decir tengo en mi mente; esa gracia especial que V. atesora, mezcla de madrileña y sevillana, esa elegancia, cosas con que llena de dudar mi magin, pues francamente, no sé yó como puede ser mediana, quien es, si hé de ser justo, no ya buena sino sobresaliente.

Que es esta la verdad clara y sencilla, lo dicen cuantos tienen la ventura de apreciar su intachable donosura y lo dice tambien, "que en esta villa, es un refán de todos conocido, "que quien á V. la vé una vez siquiera no la puede olvidar aunque se muera," de lo cual estoy yo tan convencido como si á mi me hubiera sucedido.

El redactor en jefe, dice que esto va siendo largo. A terminar me obliga, más no sin que antes diga que si encuentra V. el verso mal escrito, (que si lo encontrará), vea que es cosa, María, de lo más dificultosa; saber dar la alabanza que mereco, á quien más cada día en valor crece, y consigue el valor de lo infinito. Demando su perdón, y si se enfada, regañe á Nicolás, que es el culpable, ó más bien, el autor de este delito, quien me inspiró la idea malhadada de escribir esta cosa denunciabile.

B. S. P. S. S.
Mosquito.

15 Octubre 89, Madrid.

DE TERTULIA

UN día de la semana pasada tuve la honra de asistir á una de las tertulias íntimas que D.^a Encar-

nación Pastor suele celebrar en su casa con el objeto fácil de suponer, de pasar las primeras horas de estas noches eternas de invierno lo más entretenidamente posible.

Y puede asegurarse que no solo resultan entretenidas estas veladas, si que tambien amenas y deliciosas por la amabilidad y finura de la dueña de la casa, por la sincera y alegre amistad y franqueza que siempre hay entre sus reunidos, y porque se canta, se baila y de todo aquello propio de estas reuniones se hace un poco con el orden más admirable.

A esto añádase la calidad é importancia de los concurrentes y se podrá formar alguna idea del cuadro encantador que ofrecen los salones de doña Encarnación en esas noches.

En la que nos ocupa ví allí á nuestras bellas y elegantes paisanitas: la de Capdepon, (hija de la casa), la de Vidal, Gertrudis Lledó, las de Sanchez y otras cuyos nombres siento no recordar en este momento.

Hasta la otra que procuraré ser más estenso.

F. J.

SUEÑO

Á MI DISTINGUIDA AMIGA

LA DIOSA DE LA FORTUNA

..... y los sueños sueños son.
CALDERON.

Soñaba que soñé el sueño dorado
De un venturoso sueño, y tal empeño
Indújome á soñar, que había soñado
Que mi sueño velaba con cuidado
Tú delicioso sueño.

Soñando tú soñar, la bella aurora
Sorprendió mi soñar dulce y risueño,
Y aún en sueño soñé, que seductora
Tú alma virginal y soñadora
Soñaba con mi sueño.

Y soñando por mi, por ti soñé;
Más del sueño tan grata y halagüeño
Que soñamos los dos, imaginé,
Cuando al fin de tal sueño desperté,
Que en realidad fué un sueño.

EDILBERTO JORDÁ.

Á LAS TRES DE LA MAÑANA

NO sé si habrán observado mis queridos convecinos el espectáculo de gran efecto, que unos cuantos devotos del Rosario de la Aurora, nos ofrecen todos los domingos y

fiestas de guardar á las primeras horas de la mañana.

Pues así que se anuncian con volteos de campana desde las tres de la madrugada, rompen con tan endiablada música al echarse á la calle (á otra parte los echaba yo) que consiguen despertar del mismo modo infernal á los artesanos que descansan de las fatigas de la semana y á los que sin ser artesanos ni estar fatigados, prefieren entregarse al sueño que oír los rebuznos que dichos señores lanzan.

Además, dicho acto es un anacronismo, y dice muy poco en favor de los demás católicos de este pueblo, pues al permitir que se ofrezcan á la Virgen muestras de amor de tan mal gusto se puede creer que juzgan bueno hasta lo más malo y ridículo, para obsequiar á la que es merecedora de lo más delicado y selecto.

Si no díganme que armonía y que encanto para el oído puede ofrecer un bombo sobado á estacazo limpio, acompañado de algunos *guitarrones*, de hierros y de los chillidos salvajes de aquellos energúmenos.

Pero sigámoslos á la iglesia; ya allí es otra cosa. Berrean con más fuerza si cabe, y durante el Augusto Sacrificio de la Misa, un quejumbroso violín pone de manifiesto la manera de desgarrar los oídos á los pacientes fieles y de producirles los más agudos retortijones de vientre.

Pero basta ya. Con esto no pretendemos criticar la sencillez y punible entusiasmo de esos devotos, nos proponemos solo llamar la atención de aquellos que pueden suprimir este elemento perturbador para rogarles que nos libren de él en pró de nuestra cultura y adelantos.

A nuestro dignísimo Sr. Cura toca en primer lugar evitar esto en bien del solemne recogimiento é indispensable atención que deben presidir en la iglesia. Y sabemos que comprendiéndolo así, con su recto juicio é ilustrado celo religioso hará comprender á dichos devotos su inconveniencia musical, á la par que haciendo justicia á la buena intención de ellos.

Más no se vaya á creer por lo expuesto que soy algun mason terrible ó desatentado revolucionario, (y aunque lo fuera no hace al caso), soy tan cristiano y amante del esplendor de la Iglesia como el primero, y tanto es así, que no solo me alegraría de que fuera suprimida esta algarada matinal; si no que me congratularía tambien porque el Rosario de la Aurora faese reorganizado con regulares voces y grata música, en fin, con la dignidad y delicadeza propias del asunto.

Consté pues, que no ataco el fin á que vá dirigido ese acto edificante y

piadoso, si los medios que se ponen en práctica para su consecución.

UN DEVOTO.

COMUNICADO

Crevillente 12 de Noviembre de 1889.

Sr. Director de CENTRO DE LA UNION.

Muy señor mio y amigo: Antes de entrar en la copia del escrito que prometí á V. en el número anterior; voy á contestar en pocas palabras á ciertas expresiones que se han vertido relacionadas con mis comunicados y que han llegado á mí conocimiento en estos días.

Dícese por algunos, que mis escritos respecto de la fábrica del Sr. Perez, sirven á éste como *reclamos* en favor de la publicidad de su fabricación y esto le favorece en gran manera. Yo me alegro, en verdad, de tan benéfico resultado: y porque comprendo las ventajas de esa publicidad censuraré siempre á nuestros fabricantes por no haberse apresurado, desde hace veinte años, á exhibir sus labores en todas las exposiciones ó certámenes internacionales. Pero dejando esto aparte, debo decir á los que aquella afirmación sustentan, que tambien comprenderán á la vez, que el proceder del Sr. Perez, y de los otros aludidos en mis comunicados, pugna abiertamente con sus ideas y sus creencias, y esto dice por lo tanto muy poco en favor de sus personas y menos todavía en favor del sagrado respeto que por todos se debe á la salud y propiedad de los demás.

Yo, como partidario del Jurado, fio siempre en el fallo de la opinion pública, y para ilustrar, y depurar más la verdad de los hechos hubiera deseado que en esta cuestion; alguno, ó varios, de esos que por cualquier concepto pretenden culparme, hubieran rebatido en esta Revista mis afirmaciones de cualquier manera, en cualquier forma, —el estilo importa poco,—la razón, el derecho y la verdad aunque vayan desnudos, sin engalanarse, sin ese oropél de la retórica, todo el mundo los conoce y los ama; y yo sería el primero en reconocer y confesar mis errores, si es que he incurrido en ellos. No soy

obcecado, fanático ni hipócrita, digo con sinceridad lo que siento y procedo siempre en consecuencia con mis ideas; lo cual no podrán decir en verdad el D. José Perez, el D. Ramon Mas ni tampoco los señores que constituyen esas Comisiones y este Ayuntamiento. Existen personas de sentimientos tan nobles, tan humanitarios y tan caritativos como los que en su proverbial astucia abriga la zorra, que está esperando un deslíz, una distracción, el más pequeño descuido para coger, para ensañarse y despedazar del modo más cruel á su pobre víctima. Si yo abrigara tan villanos sentimientos; sepan esas personas que yo conozco tambien muchos medios, más verídicos y más legales, para lastimar sus particulares intereses, que los que ellos y sus satélites suelen emplear contra mí; sin embargo, yo detesto tan indignos medios, y no abrigo más esperanza, y no espero más recompensa ni más premio, que la satisfacción de mí conciencia de haber obrado bien y de poder como ahora en todas las ocasiones decirles su tiránico é indigno proceder, y levantar en esta cuestion más alta la frente que todos ellos.

Basta con lo dicho: hé aquí ahora, Sr. Director, el escrito apelación, en el cual poco nuevo encontrará; y aunque no presumo pueda servir de modelo á nadie; sin embargo, en circunstancias análogas algo puede utilizarse de él. Dice así:

“ILUSTRÍSIMO SEÑOR

Ignacio Pastor y Quesada (cédula) á V. E. con el respeto y consideración debida espongo.

Que en 26 de Septiembre último, se me notificó el acuerdo del Ayuntamiento de esta villa de 12 del mismo mes, referente á el particular consignado en mí exposicion de 17 de Junio próximo pasado; y como quiera que dicho acuerdo lo considero perjudicial en gran manera á mí salud y á mis intereses, y á la salud y á los intereses de mis convecinos; y sobre todo contrario, al derecho vigente en la materia; me veo por lo tanto en la imperiosa necesidad de recurrir á V. E. manifestándole. Que solo una obcecación, una pésima y mal entendida protección á la industria de

este pueblo, puede haber sido el único móvil que haya impulsado á los señores de estas Comisiones de policía urbana y de higiene y del Ayuntamiento de esta villa para informar y fallar de una manera tan anómala como V. E. podrá ver en el expediente tramitado al efecto. Pero aun suponiendo indubitable, ciertísima, esa protección á esta industria ¿acaso la salud y comodidad del vecindario—que tanto se recomienda y preceptua hoy, y tanto preocupa en la actualidad á todos los hombres y centros científicos de higiene—son de peor condición y han de posponerse á tan secundarios intereses? ¿Habría alguien—salvo predichas Comisiones y Ayuntamiento—que desconozca, que la ebullición y desecación, tan solo de las materias tintóreas, que aquí se emplean en la industria espartera, producen olores fétidos y repugnantes, y por lo tanto incómodos y dañosos á la salud pública? ¿Por qué en otros pueblos más fabriles y más celosos de su bienestar que este, se obliga á instalar las fábricas tintóreas fuera del casco de la población?

Por otra parte, la fábrica en cuestion de D. José Perez—además de la algazara propia de toda numerosa reunion de operarios de diversos sexos y edades, y del ruido incómodo y molestísimo de los telares Chacard y otros sistemas—hay que considerar que tiene gran provision de leña para alimentar diariamente el hornal de su caldera de tintes—distante siete metros de mí casa—y gran cantidad de géneros de pita, junco y esparto macerados y sin macerar, muchos rastillados, y todos tan inflamables como nos la demuestra por desgracia la triste experiencia de haberla visto ya pasto de las llamas y de veinte casas-fábricas que de tal clase existen en esta localidad, raro es el año que no veamos una, ó dos como en el actual, devoradas por tan terrible elemento.

Además hay que tener presente, Señor Gobernador, que la fábrica del don Jose Perez no es un edificio construido ex-profeso, con las condiciones y comodidades que semejante industria reclama, sino que la constituyen tres casas antiguas y medio derruidas que conduce en alquiler y en donde ha instalado dicha su fábrica.

Sobre todas las consideraciones expuestas y otras muchas que omito, está I. S. vuestra superior inteligencia y recto criterio, y el espíritu y letra del número 1.º del art. 72 de la Ley municipal y en consonancia con el 590 del Código Civil están también desde el art. 62 hasta el 69 inclusive de las Ordenanzas de este municipio, aprobadas por ese Gobierno de provincia en 8 de Noviembre de 1878, y por último el 156 y 157 de estas, no eximiendo á nadie de su cumplimiento é imponiendo á todos los vecinos el deber de denunciar á este Ayuntamiento los abusos y faltas que contra dichas Ordenanzas adviertan en los otros vecinos: por todo lo cual,

Suplico á V. E. que en vista de lo expuesto y de las disposiciones legales citadas, se sirva revocar aquel acuerdo y ordenar el traslado de la fábrica de D. José Perez y Mas por ser de justicia que pido y espero alcanzar de la rectitud de V. E. cuya vida guarde Dios muchos años. Crevillente 24 de Octubre de 1889.—Ignacio Pastor.— Señor Gobernador de la Provincia de Alicante."

IGNACIO PASTOR.

ANTOJOS

(APÓLOGO)

Iba paseando Inocencia por la mágen siempre verde de un arroyo que se pierde en la huerta de Valencia,

formando contraste bello con su color encendido, la blancura del vestido y lo negro del cabello.

Ante su planta lijera doblaban los verdes tallos como sumisos vasallos las flores de la ribera.

Indiferente á las flores, fijas las grandes pupilas en las aguas que tranquilas pasaban entre rumores,

en las conchas irisadas, y en los peces turbulentos que se agitaban contentos luciendo mallas pintadas,

se preguntó varias veces la niña mustía y perpleja: ¿por qué mi madre no deja que coja conchas y peces?

Y, despues de haberlo dicho, nubló su rostro la duda; libraron refriega muda la obediencia y el capricho;

Y cual ladron que vacila y al fin al crimen se atreve, sepultó los piés de nieve en la corriente tranquila.

Cuando cojió placentera todas las conchas que quiso, y pensó que era preciso regresar á la ribera,

saltó, pero de repente perdió el apoyo buscado, y su cuerpo delicado se desplomó en la corriente.

Enturbió con la caída el líquido, ántes sereno, y quedó en lecho de cieno la niña desvanecida

Resultando de este modo por su primera imprudencia la immaculada Inocencia encenagada en el lodo.

JOSÉ GARCÍA MARTINEZ.

Almoradí.



Unas advertencias á los cosecheros de aceite.—Convendría á estos y á los buenos cogedores de aceituna, el que el recogido de este fruto se hiciera á un tanto por medida, como se practica en otros muchos pueblos, evitándose con ésto, entre otras cosas, la injusticia de pagar lo mismo al que coge dos barchillas que al que coge una.

Además, debiera exigirse que las trojes de la aceituna en las almazaras se cubrieran con marcos y tela metálica para poder cerrar y guardar cada propietario su depósito; y que se introdujeran otras reformas en la elaboración del aceite; pues vemos, que apesar de ser el producto más costoso que tiene el labrador, es á la vez el más abandonado en este pueblo.

¿Por qué las Autoridades civil y eclesiástica permiten por las calles esos juegos infantiles, esos rosarios y trisagio de chiquillos *semi-pensionados*, en desdoro de nuestro pueblo y en mengua y descrédito de la misma religion? ¿Qué no hay templos consagrados al culto en donde los devotos pueden y deben acudir á rezar todos cuantos rosarios y trisagios les exija su fé y su conciencia, siempre para todos respetable?

En la mañana del 14 del actual, fué herido de gravedad, el oficial de zapatero Joaquin Sarrió Gil al abrir la puerta de la casa que habita en la calle de San Joaquin, disparándole un tiro de pistola su compañero de oficio Juan Martinez Spí, que trabajaba en el mismo taller del lesionado.

Despues de cometido el hecho intentó huir y al subir en el coche que de esta villa se dirige á Alicante, fué detenido por el benemérito cuerpo de la Guardia Civil de esta localidad. Las causas que hayan motivado tal criminal hecho se ignoran, pudiendo solamente decir á nuestros lectores que el Juzgado está instruyendo el correspondiente sumario.

Nos ha honrado con su visita, que agradecemos, nuestro querido colega de Torreveja *La Avanzada*.

Aceptamos por nuestra parte gustosos el cambio.

Se ha publicado el cuarto número del periódico de esta localidad *La Fraternidad*.

Sin duda, y sin embargo de ser nuestro colega mensual, debe ser muy buena la administración que tiene establecida por cuanto ni salió el número correspondiente á Octubre ni de dicha falta hace mención el citado colega.

Y dispense de la libertad que nos tomamos, que entre amigos todo se puede decir.

La cuestión de las elecciones absorbe por hoy toda la atención de nuestros políticos.

Así nos place verlos, y para los que salgan triunfantes les prometemos des-

CENTRO DE LA UNION

de luego una serie de articulillos y sueltos que les ha de gustar. Porque conviene que dichos señores saboreen un poco las delicias del poder, que son muchas.

CHARADA

¿Tercia prima prima dos?
¿Prima dos tercia primera?
Primer^a segunda prima!
Prima segunda tercera.

E.

La solución en el próximo número.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

J. P. C. Orihuela.—Gracias por ha-

ber aceptado el cargo de corresponsal de nuestra revista en esa.

Diga la dirección de esos señores suscritores, que el mandar el periódico es cosa de esta Administración.

P. Z. Reus.—Dels escarmentats naien els avisats. Si vosté vol el periódic, mane el valor de la suscrició davant.

F. M. Q. Crevillente.—Puede V. disponer de las columnas que quiera en el próximo número.

R. M. Tortosa.—Aquello que sabes sigue sin novedad.—Tuyo, P.

M. R. M. Crevillente.—Ya nos veremos el domingo á las dos en el Casino.

N. M. Madrid.—Queda V. suscrito. J. A. (Sra. Viuda de) Bilbao —Queda V. suscrita.

F. M., J. C., M. M., J. G. y J. P. Crevillente.—Quedan Vds. suscritos.

M. F. La Encina.—Renovada su suscripción y mandados los dos ejemplares de la Aritmética.

Mocris y C.^a Madrid.—Cuando dispongamos de más tiempo, veremos si las cosas esas son publicables.

ELCIE:

Imprenta de Mariano Rizo

Corredera, 1

CENTRO DE LA UNION

REVISTA QUINCENAL

Literatura, Ciencias y Noticias

PRECIOS DE SUSCRICIÓN

Crevillente, un mes 15 céntimos.—Fuera, 20 id.—Número suelto 10 id.—No se admiten suscripciones por menos de tres meses.

PUNTOS DE SUSCRICIÓN

En Crevillente en la Administración, Vall, 10.

En Madrid, casa del corresponsal D. Cándido F. Guillen, calle de la Corredera Baja de San Pablo, 33, principal.

En Barcelona, D. Augusto Mas Quesada, Rambla de los Estudios, 8, estereria.

En Alicante, D. Emiliano Martinez y Sastro, Plaza de S. Francisco, 17, y en Orihuela, D. José Pastor Candela, Convento del Carmen, Jaboneria.